11987

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡VIVA LA PAZ!

APROPÓSITO PATRIÓTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1876.

2

¡VIVA LA PAZ!

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
¡El mundo en un armario!!
La venida del Mesías.
Un Milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
Pedro el Veterano.
El retrato de Macaria.
¡El demonio de los Bufos!!!!
La comedianta Rufina.
El impuesto de guerra.
Dos cómicos de provincias.
¡Viva la Paz!

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El Teatro en 1876!!
El príncipe Lila.
Satanás II.
El Diamante negro.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.
Los amores del diablo.
Vivir al dia.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del camí del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüelo Patillagroga.
Nubolaeta d'estiu. [4]
Carracuca!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu...
Adan y Eva en Burchasot.
Doña Juana Tenorio.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasio la pinten calva.
Volantins en Chirivella.
Chavaloyes.

---

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.
4 Id. del Sr. Nieto.

¡VIVA LA PAZ!

APROPÓSITO PATRIÓTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro ESPAÑOL el 22 de Marzo de 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MARÍA	SRTA. CASTRO.
DOÑA PERPÉTUA	SRA. DANSANT.
PAZ	SRA. FERNANDEZ.
UNA ALDEANA	M. FERNANDEZ.
OTRA IDEM	
PEPITO	SRTA. BUENO.
CAPITAN	SR. CATALINA.
PEPE	SR. CASTILLA.
ALCALDE	SR. ALVERÁ.
DON JUAN	SR. MORA.
SACRISTÁN	SR. CABALLERO.
CARLITOS	SR. DELGADO.

Acompañamiento, etc.

La accion en los alrededores de Madrid.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA NIÑA DOLORES BUENO.

Empiezas á vivir con un gran talento artístico. Dios te lo prospere para bien del arte escénico.

Admite este recuerdo de admiracion de tu amigo

Rafael María Liern.

669553

ACTO ÚNICO.

Plaza de un Villorrio. Casas con puerta practicable á derecha é izquierda en primer término.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, D. JUAN y PEPITO.

María y Pepito de luto.

MARIA. Ha habido cartas?
JUAN. Ninguna.
MARIA. Qué ansiedad!
JUAN. Ya habrá noticias.
MARIA. La Vírgen de las Mercedes
defienda de mal su vida.
PEPITO. Lo defenderá, que yo
la rezo todos los dias.
En cuanto venga papá
yo me lo como á caricias.
MARIA. Pobre niño! Dame un beso.
JUAN. Pobre niño!

MARIA. Prenda mia!
Plantas á quienes la sombra
de su padre no cobija...
¿Cómo han de crecer lozanas?
JUAN. Ya no está lejano el dia
en que su sombra les preste.
MARIA. No, don Juan, usted delira.
Sin duda su buen deseo
tales ilusiones pinta.
Prisionero hace ya un año
y medio de los carlistas,
en su patria y en sus hijos
pensando, se mortifica
falto de una libertad
que débil no solicita,
puesto que quiere ganarla
en noble y abierta lidia.
¡Cara me cuesta la guerra!
Seres de la sangre mia,
dos hijos llevo perdidos
en la lucha fratricida!
Y prisionero mi esposo
y en un estado de ruina
mis haciendas... yo no sé
lo que el cielo determina
que sea de nuestra casa.
PEPITO. Vamos, mamá, no me aflijas.
No sabes que me entristezco
en viendo tus lagrimitas?
Deja tú que yo sea hombre,
verás... en viendo un carlista,
zás! le corto la cabeza
y la pisoteo encima.
MARIA. Qué es eso, niño?
PEPITO. Que no?
Bah!
JUAN. Son esas las doctrinas
que se le enseñan á usted?
MARIA. Quiero que sean pacíficas
tus ideas, hijo mio.
PEPITO. Si yo les tengo una tirria!
No me han muerto dos hermanos

y está pobre mi mamita
por culpa de ellos? Mi padre
no sufre, llora y suspira
prisionero no sé dónde
tambien por la causa misma?

JUAN. Sí.

PEPITO. Pues en viendo un faccioso
lo mato de una paliza.
Si soy yo más liberal...
Viva la libertad! Viva.

MARIA. Ven aquí, consuelo mio!

JUAN. Qué rico. Es una delicia!
Así la guerra civil,
sierpe venenosa, infiltra
rencor en sangre de hermanos,
y cadena progresiva
va eslabonando los odios
y la enemistad, semilla
de donde brota la guerra
que del bienestar nos priva.

MARIA. (Acariciando al niño.)
Crece tú para la paz,
á cuya sombra fructífera
se desarrolla la industria
y las ciencias se iluminan,
y se engrandecen las artes
y las naciones son ricas.

PEPITO. Todo eso estará muy bien,
pero en viendo á la vecina...

JUAN. Á doña Perpétua Guerra?

PEPITO. Á esa carlistona antigua,
sí señor; yo le hago un chirlo
de una pedrada.

JUAN. ¡Por vida!

PEPITO. Siempre hablando de su tierra.

MARIA. Dónde nació?

PEPITO. En las Provincias
Vascongadas... ¡Orgullosa!
Y si viera usted? Me mira
con desden... Tiene unos fueros...
que ya!...

MARIA. Son una delicia!

JUAN. Si tú lo supieras bien!

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA PERPÉTUA GUERRA, por la puerta de la izquierda.

PERP. Señores, muy buenos dias.
JUAN. Felices.
PEPITO. (La carlistona.
Voy á tirarle una silla.)
MARIA. (Silencio.)
JUAN. (Cállese usted.)
PEPITO. (Soy un valiente!)
PERP. Vecina,
ha visto usté á mi Carlitos?
MARIA. Yo no.
JUAN. Yo no lo he visto.
PERP. Iría...
JUAN. Con el sacristan del pueblo
y los monaguillos iba,
y con los hijos del Cojo,
el que ha sido cabecilla.
PERP. Mi chico se junta siempre
con muy buenas compañías.
Ya tarda.

ESCENA III.

DICHOS y CARLITOS, con fusil, canana, boina, calzon negro. Es un chico de quince ó diez y seis años.

CARL. Presente!
(En la puerta por donde entró su madre.)
PERP. Ven.
Has estado de revista?
CARL. No señora, de ejercicio.
Así traigo hambre canina.
PERP. Qué quieres? Hay salchichon,
buenos jamones, cecina,
excelente chacolí
si te gusta, si no sidra.

CARL. Hay pollos? Yo quiero pollos.
PERP. Tengo asada una gallina.
CARL. Pues me la sirves entera.
MARIA. (Y en mi casa ni una miga
de pan!)
JUAN. (Y el pobre Pepito...)
PEPITO. (Ahora mismo me comía
dos libretas!)
MARIA. Tienes hambre?
PEPITO. Yo no señora, ni pizca. (Sonriendo.)
(Cómo le digo que sí
cuando está tan pobrecilla?)
PERP. No, si no das la leccion
no hay merienda.
CARL. Venga aprisa.
Así saldremos más pronto.
PERP. Repasemos la doctrina
del carlismo con arreglo
á nuestra edicion novísima.
Qué entendeis por liberal?
(Con el tonillo peculiar de las escuelas.)
CARL. Un hombre que no va á misa,
que destroza campanarios
y los conventos arruina;
campos, pueblos y hasta las
campanas desamortiza,
que se divierte de noche
y duerme durante el dia.
Y si oye el himno de Riego
busca la casaca antigua,
se entusiasma y da saltitos
como don Juan de las Viñas.
PERP. Tienen las mismas costumbres
todos los de esa familia?
CARL. Casi todos, sobre todo
los llamados progresistas.
PERP. Qué pena merecen?
CARL. Ser
asados á la parrilla,
y tras de asados comidos
por las fieras más dañinas.
PERP. Decidme, qué obligaciones

tiene todo buen carlista?

CARL. Llevar trabuco en la mano
y un gran rosario en la cinta.
Esclavizar á la España
y libertar las Provincias.

PERP. Qué ha de comer?

CARL. Liberales.

PERP. Qué ha de arrasar?

CARL. Las campiñas.

PERP. Cuál es su goce?

CARL. El incendio.

PERP Su capa?

CARL. La hipocresía.

PERP. Para el vascongado?

CARL. Fueros.

PERP. Para el español?

CARL. Palizas.

PERP. Lo que hay en España?

CARL. Es suyo.

PERP. Si no se lo dan?

CARL. Lo quita.

PERP. Despues del robo?

CARL. Se reza.

PERP. Despues de matar?

CARL. Va á misa,
y con dos golpes de pecho,
puestecito de rodillas,
y murmurar el confíteor,
el alma se purifica;
y ya está el hombre dispuesto
á volver á las guerrillas.
Mirad las obligaciones
de cualquiera buen carlista.

PERP. Te voy á comer á besos.
Da gusto cómo se explica.
Come. (Le da viandas que tiene en una cesta.)

CARL. Que viva la guerra!

PERP. Por muchos años. Que viva!

JUAN. (Con ironía.)
(Sana moral! Ya lo ves!

MARIA. Predicacion más inícua!

PEPITO. Aborrezco con el alma

á esos miserables. Quita.)
(Quiere ir hácia ellos, su madre lo detiene.)

CARL. Pepito, no quieres pan
y un pedazo de salchicha?
Anda, que tú tienes hambre...

PEPITO. Primero me moriría.

CARL. Toma pan.

PEPITO. Sí que lo tomo (Lo toma.)
para arrojarlo en seguida
sobre tu cara, porque
no se peca si se tira,
que no puede estar bendito
por el cielo el pan carlista.
(Tirándole el pan. Vánse de mal humor Doña Perpétua y Carlitos.)

ESCENA IV.

DICHOS y JOSÉ, en traje de asistente. Habla con acento andaluz muy pronunciado. Trae el brazo izquierdo en cabestrillo.

PEPE. ¡Vivan los niños con gracia.
y bendita sea tu boca,
y tus jechuras y... Conque
jablando ya de otra cosa.
Á la pá é Dió, señores.
No vive aquí una señora
que se yama...

JUAN. Usted dirá.

PEPE. Ah, sí... ya recuerdo; doña
María Martin de Poso.

MARIA. Aquí vive.

PEPE. Sea en buen hora.
Y está en casa?

JUAN. Sí señor.

PEPE. Podrá verla mi persona?

JUAN. Quién es usted?

PEPE. Soy un moso
con castaña y no pilongas.
Asistente, porque sí.

Soy Pepe y nasí en Carmona,
pero me crié en los puertos
entre mansanilla y mosas,
y soy como el Telemaco,
es desir, me gustan toas.

MARIA. (Qué esperanza!)

PEPE. Conque á ver,
no sale esa cara é rosa?

MARIA. Doña María soy yo.

PEPE. Acabára usté, señora;
si yo soy el asistente
der capitan...

MARIA. Qué zozobra!
De mi esposo!

PEPE. Cabalito,
y firmá de mano propia
pa usté me ha dao esta carta.
me detuve en Saragosa
seis dias por esta herida
que me hase daño y me agobia;
por eso viene atrasá...

JUAN. Á qué viene esa congoja?

MARIA. De gozo. Gracias, Dios mio!
De la Providencia es obra.
(Pónese á leer rodeada de D. Juan y despues del niño.)

PEPITO. El capitan es mi padre.

PEPE. De verdá? Dame esa boca
que te la voy á poner
más aplastá que una torta
de diñarle tantos besos.
Dame ya esa cara.

PEPITO. Tómala;
y los brazos y...

PEPE. Ay! (Se queja.)

PEPITO. Qué tienes?

PEPE. Casi ná! Un cachito de honra.
Un balaso de un carcunda.
Así quiá Dios que una bomba
lo parta en sincuenta cachos,
el mayor como una mota.

MARIA. El gozo me inunda el alma!

PEPITO. Qué es eso, mamá, tú lloras?
MARIA. De alegría! Ya tu padre
no está prisionero!
PEPITO. Hola!
(Tirando la gorra al alto.)
MARIA. Y al frente del enemigo
se está batiendo á estas horas.
Dios la sacará con bien.
PEPE. No se asuste usté, señora...
Si aqueyo es un tirrimoto:
en sacando la tisona
deja el redondel más limpio
que un refectorio é monjas.
Jasta las balas le tiemblan,
y en cuanto lo guipan, toman
otra verea pa no
lastimarle la persona.
JUAN. Usted no sale de casa.
PEPE. Eso...
PEPITO. José, no te opongas.
PEPE. Si me esperan en mi pueblo
mi madre y despues mi novia.
PEPITO. Espera siquiera un dia.
PEPE. Vaya, pues me aspero, gloria.
MARIA. (Es necesario obsequiarle.)
JUAN. (Y la cuestion es de monta,
pero es preciso...)
MARIA. (Es preciso.
En fin...)
VOZ. (Dentro.) ¡Que viva la tropa!
VOCES. Viva.
VOZ. (Dentro.) Que viva el ejército!
PEPE. Qué es eso?
PEPITO. Cómo alborotan!
(Suben hácia el foro.)
JUAN. Alegría! Es que celebran
alguna noticia gorda!
MARIA. Venga usted y pensaremos...
(Vánse D. Juan y Doña María.)

ESCENA V.

PEPE, PEPITO, DOÑA PERPÉTUA, CARLITOS y el SACRISTAN, acompañan á Doña Perpétua. En seguida salen por el foro el ALCALDE y dos concejales seguidos de acompañamiento de mozas y mozos.

PERP. Qué pasa?
CARL. Estallo de cólera
PERP. Pero sepamos qué pasa?
SAC. Que ese tonto de ese alcalde
en cuanto supo que acaba
de llegar aquí un soldado
que ha sido herido en campaña,
dijo que era necesario
darle un convite en la Casa
Consistorial.
VOCES. Viva, viva!
SAC. Y ya ve usted la jarana
que ha armado. Y mucho es que no
echa al vuelo las campanas
y quema un árbol de pólvora
y da músicas. Canallas!
PERP. Pronto acabará todo eso.
SAC. Ántes de un par de semanas.
PERP. En cuanto venga don Cárlos
á Madrid.
SAC. Es cosa clara.
ALC. Adelante, caballeros.
Viva! Allí está. (Á Pepe con alegría.)
PEPE. Tiene gracia.
ALC. Dispense usted, militar;
pero he sabido en la plaza
por un compadre de usted
que de llegar acababa,
que viene herido con gloria,
y vengo, como Dios manda,
á ofrecerle cuanto guste,
médicos, botica, casa,
en fin, lo que necesite.

PEPE. Caballeros, muchas gracias,
pero me encuentro mejor.
ALC. Eso de mejor no basta.
Mientras no esté bien del todo.
PEPE. Se estima.
ALC. Ademas se trata
de obsequiarle con un baile.
PEPE. En habiendo mosas guapas...
ya estoy yo bailando aunque
no me toquen la guitarra.
Y aquí las hay de mistó.
ALC. Y mistela, que no falta.
(Enseñándole un frasco.)
UNO. Y bollos.
UNA. Y empiñonaos.
OTRO. Y bartolillos.
PEPE. Pos vaya,
hoy se corre aquí una juerga
más flamenca que en Triana.
Yo le pediré permiso
á la señora... Y no es guasa,
la corremos hasta allí.
Pero sentarse.
ALC. Mil gracias.
PEPE. Y probaremos la pita.
ALC. Y de paso usted...
PEPE. Es barbiana!
ALC. Nos cuenta alguna cosilla
del Norte?
PEPE. Aquello se acaba.
Ya sortó la media er punto...
y principió la jiodama,
y si no sa acabao ántes
ha sido por la desgrasia
que yo cayera herido,
que si no...
CARL. (Verás, brabatas!)
(Los paletos se sientan en el suelo.)
PEPE. En un mes no hubiea quedao
ni un carcunda en la comarca.
Josús qué mieo me tienen.
ALC. Usté estuvo...

PEPE. En diez batallas,
créamelo su mersé.
Y siempre con este empaque. (Muy serio.)
ALC. Tendrá que ver un ataque.
PEPE. Es lo que tiene que ve.
Ar nasé la lumbre neta
der dia que va á salí,
se oye una diana allí
tocá por sien mir cornetas.
Las bandas é los regimiento
tocando toas á porfía,
van derramando alegría
por toito er campamento.
Por las cresta é las montañas
ó por la cumbre é las lomas
la gente carlista asoma
atisándonos castañas,
y de trincheras y altillos
los carlistas... Cabayeros!
pa jaser boca lo primero
que nos dan son pepinillos.
Dan un hambre de matá,
vamos, que no hay quien la pase;
y á poco rato se jase
la batalla generá.
Firme, sereno, seguro,
sin pensá siquiá en la muerte,
ca ofisiá es allí un fuerte
y ca sordaito un muro.
Sigue la bataya inquieta
hasta que entre sambombasos
anunsian los tompetasos
la carga á la bayoneta;
en escuchando esos sones
se aumenta la algarabía,
y no semos compañías
si no manás de leones,
y arsa, arriba, á la carrera
siempre erecho, siempre erecho,
mostrando no más er pecho
pero no la cartuchera;
mientras po aquellas vertientes

va la sangre renegá
mesclá con la liberá
cayendo ar fondo á torrentes,
pero firmes y adelante
po er sentro de la espesura
hasta tomá aquella artura
coronaita é tunantes;
y en la mesma coroniya
de la artura en un momento
se mese orgullosa ar viento
la bandera de Castiya,
que er mundo de gloria inunda
teniendo por pedestá
una horrible montoná
de cabesas de carcundas.
Se me parten las entraña
de alegría y sentimiento,
y las lágrimas... no miento...
Cabayeros... Viva España!

ALC. Y usted logró esas conquistas?

PEPE. Sòy un moso de los güenos!
Yo habré matado lo menos
unos quinse mir carlistas.
En cuanto quería yo
iba cayendo er carlismo
por compañías, lo mismo
que fichas é dominó.
Y arguno no se moría
porque er fusir descargara...
sino de verme la cara!
¡Digo! ¡Cómo la pondría!

ALC. Pues usté no es feo.

PEPE. Justo.
Y eso que vengo emporvao.
Pos toos los que yo he matao,
toitos se han muerto é susto.
Al enterrarlos...

ALC. Soberbio!

PEPE. Se conosian los mios
en que estaban encogíos
casi todos de los nervio.
Der susto, créame usté.

En fin, los que los yevaban
disen que los encontraban
más blancos que la paré.

ALC. Ya lo creo.

PEPE. Que si quieres!

ALC. Los ojos matan!

PEPE. Jinojo!
Sí, pero yo con loz ojo
no mato más que mujeres!
Tengo yo un guiño de aquí...
(Hace un guiño.)
Señores, que no es tontuna.
Un guiño, bé! que denguna
lo ha podío resistí.
Pos gorviendo á la cuestion
ántes que de aquí se escurra.
(Tocándose la frente con el dedo.)
Lo que hise yo en Monte-Jurra,
eso es una armiracion!
Josús, qué carnisería!
Vamos, era yo un torrente.
Qué manera é matar gente!
Mire osté lo que yo haría,
si sembraría yo espanto.
y haría gente caé...
que me dijo er coroné...
No tanto, José, no tanto:
y hasta añadió er generá,
er señor Primo é Rivera...
«Hombre, déjanos siquiera
dos carlistas que matá.»

ALC. Bien, valiente! Bien, José!

PEPE. Pues al tomar unas peñas
metías entre unas breñas,
pisé un poco con er pie
á un corneta muerto ya,
y le hiso tal sensasion,
que empesó á tocá er simplon
er toque de retirá!
Comprendo que á usté le choque.

ALC. Y los carlistas se fueron?

PEPE. No, cá! Los muertos no hisieron

caso ninguno der toque.
Si no tiene aqueya gente
subordinasion siquiera.
Er carlista, asin que mera,
se hase mu desobediente.
En fin, si los arrastraos
no me jasen esta hería,
en ves de éstos (Los galones de cabo.) llevaría
lo ménos dos entorchaos.
Y grasias que lo conté.
Yo ví la bala vení
pa mi pecho. La hise así
con la uña y la esvié;
y si me arcansó á este braso
aqueya balita tersa,
es porque con poca fuersa
le largué er papirotaso;
pero aunque me diera aquí
(En mitad del pecho.)
igual vendría que vengo,
se enterasté? porque tengo
una novia allá en Madrid
que mucho interés se toma,
y por acto voluntario
me dió en este escapulario
la Vírgen de la Paloma;
esa que entre serafines,
como que es muy liberá,
le dise ar buen melitá,
mata, pero no asesines.
No como la Vírgen de ellos,
que aguanta que esos judíos
ar probe sordao jerío
lo arrastren de los cabellos;
que er carlista, er carcundon,
tiene á más de mil resabios,
la religion en los labios,
pero no en er corason.
Esta es la Vírgen morena,
la bonita, la juncá,
la hermosa, la resalá,
y la barbiana y la güena.

Déjame que me la coma,
y que la bese y la rese,
y... olé! que viva mir vese
la Vírgen de la Paloma.

VARIOS. (Con entusiasmo.)
Viva!

ALC. Lo quiero abrazar.
Venga usté aquí, saleroso.

PEPE. Soy lo que se llama un moso!

SAC. Dos palabras, militar.
(Con sorna.)
De cuanto usted nos encaja,
del cuento que nos ofrece,
el tio Paco me parece
que vendrá con la rebaja.

PEPE. Oye tú, chisgaravis.
En toda la relasion
habrá la exagerasion
natural de mi país,
pero en el fondo no miento.

SAC. Calla, tonto.

PEPE. (Accion de darle un mojicon.) En la paré...
Y á mí se me habla de usté,
yo no apeo el tratamiento.

SAC. Tratamiento? Desde cuándo?
Tú pretendes embromarme.

PEPE. Desde que supe ganarme
esta cruz de San Fernando.
(La enseña, levantando el brazo que lleva en cabestrillo.)
Y con respeto la miras
ó verás lo que te cuesta;
estás tú, careunda? que esta
no se gana con mentiras.
Se gana como yo sé;
tomando y largando trepe

SAC. Perdone usted, señor Pepe.

PEPE. Yo me llamo don José.
Con la *D* muy grande y todo.
Burlarse é los andaluses!
Y sepa usté que estas cruses
se saludan de este modo.

(Tirándole al suelo el gorro ó el sombrero al Sacristan.)

PEPITO. Bien hecho. Toma castañas.

ALC. Otro abrazo.

SAC. (Me he lucido.)

ESCENA VI.

DICHOS, PAZ y el ALGUACIL.

PAZ. (Agitada.)
Dónde se encuentra mi prima?

ALC. Doña Paz!

PEPITO. Tia!

PAZ. Hijo mio!
Y tu madre?

PEPITO. Ven, mamá.
Mamá?

ALG. Que vaya usted listo,
porque ocurren novedades.

ALC. Ahora vuelvo.
(Váse y con él el acompañamiento.)

PAZ. Da otro grito.

PEPITO. Mamá, don Juan?

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA MARÍA, seguida de D. JUAN.

MARIA. Quién me llama?
Paz!

PAZ. María!

MARIA. No es delirio!
Tú vienes...

PAZ. Á socorrerte;
y si yo hubiera sabido
tu situacion...

MARIA. Muchas gracias...

PAZ. Ocurre un lance imprevisto...

MARIA. Es desagradable? Cuál...

PAZ. Un poco... Que á tu marido
lo traen en este instante.

MARIA. Que lo traen?
PAZ. Sí.
MARIA. Dios mio!
PAZ. Míralo!
MARIA. Jesús mil veces!
PEPITO. Padre!
CAPITAN. María!
MARIA. Está herido!

ESCENA VIII.

DICHOS y el CAPITAN en una camilla de flores. Viene herido en la cabeza.

PEPE. Mi Capitan! ¡Voto ar mengue!
cómo viene... ¡Probesillo!
Vamos, si soy un tunante,
sí señor. Cuando yo digo
que nunca debí dejarlo,
ni... Yoro como un chiquiyo.
(Sacudiendo al Sacristan por el cuello de la chaqueta.)
Mira, si yega á morirse,
te pego catorse tiros.
CAPITAN. Tranquilízate, María,
estoy fuera de peligro.
Dadme los brazos. Ya veo
lo que por mí habeis sufrido.
Hambre teneis y miseria!
Y todo por qué delito?
Tigre del bien de mi España!
Miserable absolutismo!
Malo es matar á los hombres!
Pero matar á los niños...
MARIA. Maldita sea la guerra!
CAPITAN. Sólo de la gloria el brillo
puede mitigar mis penas.
MARIA. Hemos perdido dos hijos.
CAPITAN. Es verdad.
MARIA. Guerra inhumana!
CAPITAN. Si la patria está en peligro,
debe por su libertad

correr nuestra sangre á rios.
Viva España.

TODOS. Viva!

PEPE. Vítor!

CAPITAN. Mira el honor que en el pecho
trae tu esposo.

MARIA. Qué miro!
Una cruz de San Fernando!

PEPITO. Qué hermosa!

CAPITAN. El monarca mismo
me la puso con su mano.
Qué importan los sacrificios
ni qué la sangre vertida
cuando son agradecidos?

MARIA. Pero en la miseria estamos
y el país empobrecido.
Maldita guerra, maldita!

PAZ. En cambio en el valle mio,
cuya paz nadie ha alterado,
se gozan mil beneficios.
Se desarrolla la industria,
no se conocen los vicios,
y los graneros y trojes
nunca se encuentran vacíos.

JUAN. Pues, generacion, aprende
y de entre los dos caminos
de Paz y Guerra, tú elige
sin dudar el más tranquilo.
(Óyense las campanas á vuelo, vítores y aclamaciones. Confusion y voces de alegria.)

PAZ. Qué es eso? Cuánta algazara!

MARIA. Qué puede ser?

CAPITAN. Lo adivino.
Que ha terminado la guerra.

MARIA. Quiéralo así Dios bendito.

ESCENA IX.

DICHOS y el ALCALDE, DOÑA PERPÉTUA y CARLITOS en el cercado con el Sacristan.

ALC. Señores, la paz!

MARIA. Tiempo era.
ALC. Basta de sustos y alarmas.
Los que no entregan las armas
se escurren por la frontera.
Aquí lo dicen, aquí.
Don Cárlos las armas tira.
PEPE. Hombre, paese mentira,
no habiendo estao yo ayí.
Como Dios me ha dao este peso...
SAC. Qué horrible fatalidad!
Y es verdad.
CARL. Pues si es verdad,
señores, ahí queda eso!
(Tira las armas y váse con el Sacristan.)
PEPE. Ya se las guiya...
ALC. Tunante!
PEPE. Don Cárlos?
ALC. Huyendo van.
PEPE. Y aqueyo der capeyan
pa los úrtimos instante?
ALC. Ya la frontera pasó.
Bravatas, y luégo... Ruines!
PEPE. Si se han comprao patines
pa poder correr mejó.
PERP. Aún sacaremos espada.
Volveremos, caballeros.
PEPE. No tiene usté pocos fueros!
PERP. Como que soy vascongada.
PEPE. (Pos te van á dar or susto.)
PERP. Ha sido una contingencia...
En fin, á mal dar, paciencia
y tomar tabaco.
PEPE. Justo.
PERP. Venga un polvo.
PEPE. Yo soy franco.
No quieo darlo.
PERP. Por qué?
PEPE. Desde hoy si quiere rapé
lo compra usté en el estanco.
No más franquicias. Qué tal?
Y tendreis... Yo lo he acordao,
quintas y paper seyao

como tiene cada cual.

ALC. (Al Capitan.)
Señor, por valiente y fiel
el pueblo que aquí parece
con gratitud os ofrece
dos coronas de laurel.
(Se las dan unas niñas.)
Si la libertad sagrada
peligrase...

CAPITAN. Yo ántes muera.
Lo juro por la bandera
que en mi sangre está empapada.
(Asido á la bandera que besa.)
No me mireis con piedad
viendo mi gloriosa herida.
Es poco perder la vida
por salvar la libertad.
Para que guardarla pueda
sangre al corazon afluya.
Pida España, que aún es suya
esta sangre que me queda.
Dos hijos el hado fiero
me arrebató de improviso,
pero si fuera preciso
yo le daría el tercero;
(Pone la mano sobre la frente de Pepito.)
con angustia y con afanes,
pero con mano segura,
que aún alienta con bravura
la raza de los Guzmanes.
Y pues valiente tremola
mi estandarte vencedor...
Plaza, respeto y honor
á la bandera española.
Fija en ella nuestra faz
nuestra gratitud reciba.
¡Viva España!

TODOS. Viva, viva!

MARIA. Viva por siempre la paz!
(Cuadro. Cae el telon.)

FIN.

AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Cesante y apaleado	1	D. Armengol Marqués	Todo.
Contra soberbia humildad	1	Juan de Alba	»
Don Rufo Revueltas	1	Luis Pacheco	»
El grano de arena	1	E. Jackson Cortés	»
El único ejemplar	1	Miguel Echegaray	»
La mujer de Putifar	1	Juan Bergaño	»
La veleta	1	Luis Pacheco	»
Las lunas del amor	1	R. García Santisteban.	»
Los encantos de la voz	1	Manuel Juan Diana	»
Lucrecia Borges	1	F. Lopez Valois	»
Muertos que resucitan	1	Pedro Escamilla	»
Por un majuelo	1	Luis Pacheco	»
Un sol que nace y un sol que muere	1	José Echegaray	»
¡Viva la Paz!	1	R. Maria Liern	»
Desde la Granja á Segovia	2	Emilio Alvarez	»
El nido de la cigüeña	2	Juan Bergaño	»
Las desdichas de un buen mozo	2	N. Serra	Mitad.
Los alfilerazos	2	S. María Granés	Todo.
Figuras de cera	3	José Marco	»
Las fiestas del hogar	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas	»
El verdugo de mi hijo	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi	»
La mejor conquista	3	D. Juan José Herranz	»
Tres piés al gato	3	L. Marieno de Larra.	»
Vivir al dia	3	R. María Liern	»
El Florentino	5	Juan Belza	»
ZARZUELAS.			
El fresco de Jordan	1	S. María Granés	Libro.
La Paz	1	R. Puente y Brañas	Libro.
Una conspiracion	1	D. M. Genaro Rentero	Libro.
Entre el alcalde y el rey	3	G. Nuñez de Arce	Libro.
La Marsellesa	3	M. Ferndz. Caballero.	Música

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Cárlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.